

En medio de la noche y sin descanso; abrir los ojos, desplazarse, buscar luciérnagas¹

La economía capitalista lo somete todo a la coacción de la exposición.
Solo la escenificación expositiva engendra el valor,
así se renuncia a toda *peculiaridad de las cosas*.
Éstas no desaparecen en la oscuridad,
sino en el *exceso de iluminación*.
Jean Braudillard, *Las estrategias fatales*, 1983

En la Facultad nos enseñaron que había que tener distancia histórica –algunas cuantas generaciones como mínimo– para poder analizar críticamente una época. Desde que escuché acerca de este alejamiento como garantía de una, supuestamente, aspirable noción de objetividad en el investigar y el hacer historia pasaron ya más de diez años. En esa década pudimos sentir cómo se aceleraba el tiempo; pudimos percibirlo precipitarse en pendiente y sin parar; fuimos testigo de un caudal asimétrico de actividades y cosas que una puede hacer y ser, siempre desproporcionado frente a la disponibilidad de energía que tenemos. Tantos son los signos de que el tiempo –su percepción– cambió para siempre, que elegir uno es quedarme corta (uds. pueden hacer su propia lista, las invito).

Sin embargo, de este escenario a veces caótico, otras vertiginoso, rescato sus posibilidades. Una de éstas es que, dejando de lado toda pretensión de discurso desafectado e imparcial, podemos permitirnos hacer el ejercicio de comprender nuestro presente; hablar, problematizar y criticar *esto* que nos rodea. En mi caso –y porque creo que las obras de arte son el mejor signo que condensa nuestras ideas-sensaciones de época– quiero hacerlo con esta exposición con obras que se realizaron en un contexto político, económico y social de cambio, de incomodidad, de derechos vulnerados, de ansiedad y miedo, de angustia. Son seis artistas-luciérnagas, seis respuestas diferentes a la afectación de la coyuntura sobre estas seis vidas. La obra como incomodidad, como comentario crítico, como necesidad y como fuerza.

Estamos acostumbradas a pensar la relación *forma / contenido*. ¿Y qué pasa con la dupla *forma / fuerza*?. Entre otras cosas, me pregunto ¿qué le da forma a un cuerpo?. Entre otras cosas, me respondo: la magnitud de fuerza ejercida sobre él. Fuerza es atención; fuerza es foco; fuerza es intención; fuerza es intuición. Forma es palabra dicha; forma es lo que está en el mundo para marcar un parámetro de bien o mal; forma es una moral, una convención, estamos con ella o nos quedamos afuera. La fuerza, sin embargo, tiene una ética, se da en un hacer.

“*En medio de la noche y sin descanso; abrir los ojos, desplazarse, buscar luciérnagas*” exhibe obras, todas resultantes de una incomodidad con las formas del presente particular de Maia Cosin, Lorena Fernández, Bruno Gruppalli, Andrés Pasinovich, Fátima Pecci y Lucia Reissig. Son intentos por recuperar el equilibrio cuando algo de la propia vida se ve sofocado por formas que no sirven más pero siguen vigentes. Fuerzas que se materializaron en imágenes.

Las luciérnagas, como las entendemos aquí², o mejor dicho, su política, es una que intenta ir más allá de las perspectivas optimistas o pesimistas. Para ellas no se trata de caer en la absoluta oscuridad de la desesperación y la no salida; tampoco en enneguercerse con los reflectores de nuestra cultura tardocapitalista generadora de homogeneidades estridentes. *Las luciérnagas* oponen a la total oscuridad unos breves y sutiles –así y todo absolutamente perceptibles– intermitencias de luz; *son* la luz alternativa al deslumbramiento de los reflectores. Para percibir las en la oscuridad o en la luz tenemos que salir a buscarlas, tenemos que saber verlas. Van a ser siempre tímidas, van a usar un lenguaje extraño,

¹Léase “La imaginación es política” de Malena Souto Arena, que acompaña y es la reflexión inicial, el puntapié teórico, para esta exposición. Allí MSA nos recuerda, parafraseando a Didi-Huberman que “encender una luz significa imaginar, y es en nuestra forma de imaginar donde brota nuestra *forma* de hacer política”.

²Me refiero al uso metafórico que de ellas hace George Didi-Huberman a partir de una reflexión Pier Paolo Passolini para quién éstas representaban a los libres pensadores, los artistas, los intelectuales, todos aquellas personas capaces de hacerle frente a los reflectores enneguercedores del pensamiento masivo, moralista y homogéneo. El historiador francés recupera a estos bichos de luz que para Passolini se había extinguido en el marco de la sociedad romana de finales de los años 70s. No habrían desaparecido, sino que hoy es preciso salir a buscarlas, superando cualquier perspectiva pesimista, confiando que están ahí y pueden ser encontradas.

distinto. Están del lado de lo que no se conoce todavía pero se lo intuye por entero. Las luciérnagas imaginan mientras su luz se prende y se apaga:

Lucia Reissig

El trabajo, el paso del tiempo, el desgaste y las tareas de cuidado. Las huellas.

El pelo, las arrugas, los pliegues, la transparencia de unos cuerpos. Plasticidades que cuentan una historia de indicios, de acciones que se invisibilizan detrás de los resultados del trabajo doméstico.

Maia Cosin

A veces, encontrar el equilibrio depende estar atada a un montón de rocas. La acción.

Cuerpo presente y desnudo, que acciona la búsqueda del equilibrio en loop. La necesaria suspensión, a partir de vincularse con otro cuerpo hecho de rocas.

Andrés Pasinovich

Volver sobre lo ya hecho para negarlo, tapanlo de materia oscura. El acto creativo que va contra la propia visibilidad de lo creado.

Ejercicios pictóricos que en tanto cuerpos vibrátiles siguen latiendo debajo de obstrucciones de lo visible. Tapar, negar, hacer; hacer aunque sea cubriendo.

Fátima Pecci

Acudir a los poderes de las imágenes para convocar presencias. La acción. La invocación. La representación.

Cuerpos que aparecen representados, recordados, visibilizados, invocados para devolverles su peculiaridad en medio del anonimato funcional a un lenguaje de abuso sistemático de poder, en otras palabras: patriarcado.

Lorena Fernández

Ex-votos, declaraciones de amor y lucha. Ofrendar, regalar, producir belleza como táctica. La creación. La declaración.

Cuerpos como regalos, generosos, amorosos obsequios a seres superiores; entregar lo realizado con las propias manos; la energía de un cuerpo transmitido a otro y agasajado porque las ofrendas materializan seres.

Bruno Gruppali

Exteriorizar la propia fragilidad, saberse vulnerable como un papel liviano ante el fuego.

La metáfora, en tanto fuerza, es un agente que modifica una materia. Alegorías minimalistas. Dos elementos que se tensionan suavemente: el cartón y el oro; el lápiz y el fuego.

Cuerpos sugeridos y fragmentados. Apariciones sutiles que dialogan con la quemaduras superficiales del soporte.

Esta exposición también la respuesta que encontré frente a mi propio malestar, es un homenaje personal al poder de las y los artistas de transmutar las fuerzas de lo incómodo y lo insoportable en un signo, irrepetible, que conjugue belleza con inteligencia, necesidad con capricho, y diga de una manera abismalmente nueva de decir lo que muchos estamos viviendo en el cuerpo. La muestra plantea una cartografía de fricciones en las que las obras emergen de esta tensión entre las formas de vida que los artistas pretendían seguir usando como punto de referencia y las fuerzas de los eventos políticos, económicos y culturales de los últimos años ejerciendo su presión hasta el peligro de sofocamiento. Es, por lo tanto, el resultado de la presión del tiempo presente. Es la forma que resulta del impulso del contexto sobre algunas subjetividades (entre las que nos incluimos con las artistas).

Mariana Rodríguez Iglesias
Nuñez, invierno de 2018

En medio de la noche y sin descanso; abrir los ojos, desplazarse, buscar luciérnagas
Maia Cosin - Lorena Fernández - Bruno Gruppali - Andrés Pasinovich - Fátima Pecci - Lucia Reissig

Una curaduría de Mariana Rodríguez Iglesias
con la colaboración conceptual de Malena Souto Arena

Galería Pasaje 17 (Bme. Mitre 1559, CABA, Argentina) / Junio - Agosto, 2018